

LA PROTESTA HUMANA

PERIÓDICO ANARQUISTA

<p>SUSCRIPCIÓN</p> <p>Trimestre. \$ 1.00 Año \$ 4.00</p> <p>Paquetes de 25 ejemplares 1.00. Pago adelantado</p>	<p>Sale todos los Domingos</p> <p>NÚMERO SUELTO: 100 CENTAVOS</p>	<p>DIRECCIÓN:</p> <p>G. LAFARGA</p> <p>Casilla de Correo Núm. 1227 BUENOS AIRES</p>
---	---	--

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kioskos:

PLAZA INDEPENDENCIA
id LAVALLE
id RODRIGUEZ PEÑA
id MONSERRAT
id CONSTITUCIÓN
id 11 DE SEPTIEMBRE
id VICTORIA (frente a la Catedral.
id LOREA

Y en las librerías, Corrientes 2041.
Esmeralda 574 y Rivadavia 2339.

En el ROSARIO DE SANTA FE, en los Kioskos de las calles S. Juan y S. Luis esquina Cortada.

En MONTEVIDEO, Librería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14.

Se admiten suscripciones en Buenos Aires, en la Librería calle Corrientes núm. 2041.

UN ABISMO

La prensa de esta capital y la policía se han dado la mano estos días para poner a la superficie, en toda su desnudez, algo que siniestramente palpita lozano, pero con lozanas de cementerio, allá en el fondo de nuestra aparente civilización.

Este algo espanta, aterra y filtra en el ánimo la duda más pesimista. Tras arraigadas convicciones que pusieran de continuo ante la vista un mundo nuevo en el cual tamañas monstruosidades no pudieran tener cabida.

Nos referimos a la vasta red de infanticidas de profesión que el hallazgo de una criatura recién nacida en la calle de la Libertad ha puesto de golpe y porrazo a la vista del estupefacto público que estudia males tan graves como este.

Hasta el presente la autoridad lleva ya incoados más de doscientos procesos, ha inhumado docenas de pequeñas víctimas tomado declaración a más de 1800 personas y puesto a la cárcel buen número de parteras de alto y bajo abolengo.

Todo un mundo de enterradores de fetos que indudablemente no habrán leído a Malthus, pero que practican a las mil maravillas sus doctrinas de eliminación de seres en la superficie de la tierra.

Pero por antinatural que sea la teoría malthusiana esta se funda sin embargo en un algo razonable que, si no la hace aceptable a los ojos del científico y del sociólogo, por lo menos la disculpa. No así en el presente asunto que nos ocupa.

En otras no muy lejanas épocas en las que la idea de humanidad estaba totalmente desfigurada, anulada casi, esta matanza en toda regla de la infancia en germen, podía aún ser disculpable.

Pero hoy que el humanitarismo se ha elevado a religión, que alardeamos de humanitarios a cada momento, que a diario se fundan asilos de toda especie para la infancia desvalida, que se proclama el derecho a la vida en todos los tonos, no tiene disculpa alguna esta monstruosidad puesta a la superficie y hay que atacarla rudamente dejando a un lado las atenuantes que pueden alegarse.

Estamos de acuerdo con *La Nación*

«Es al borde de un abismo social» que el coito ilegal... legalizado, si se nos hemos asomado. Pero este abismo que hace ya siglos y siglos que está abierto en todas las sifiles; incluso la mateo a nuestras plantas, precisamente a que luego da nacimiento al hábito porque la causa que lo forjó subsiste.

Atáquese al capitalismo acaparador que hace siglos y siglos y todo el actual régimen capitalista contribuye a mantenerlo abierto y procura por todos los medios que no lo veamos.

Este número infinito de mujeres que ahogan en su vientre a sus hijos, estas centenas de infanticidas de profesión, que pública ó ocultamente cometen estos crímenes, por desnaturalizadas que sean y monstruosas, no son, sin embargo, sino los efectos de causas que a diario fomentan la religión, el régimen económico, la imperante moral burguesa. Mejor dicho: son estas las causas.

Una sociedad que befa y escarnece a la mujer soltera por no haber sancionado con la religión ó la ley el acto más natural del mundo: la procreación; y la hace blanco de sus risas y denuestos, no tiene por que escandalizarse de estos infanticidios.

Una sociedad que mantiene a los sacerdotes de una religión que siglos hace predicó la impureza de la mujer y cuyos sacerdotes hacen del celibato y de la virginidad el colmo de la moral y de la virtud, no tiene por que escandalizarse si la joven madre soltera va a do imbecil le calificaría de imbecil.

Una sociedad cuyo sistema de producción obliga a la mujer a gastar sus fuerzas y energías en el taller y en la fábrica para subvenir a necesidades apremiantes que nunca puede cubrir, no tiene tampoco por que escandalizarse si la joven madre opta por suprimir de la vida el fruto de sus amores que sabe no podrá alimentar más tarde.

Una sociedad que niega a la juventud, a la edad viril, los medios económicos para constituir un hogar, no tiene tampoco por que escandalizarse si el hombre rehúsa afrontar sus consiguientes cargas y prefiere llenar sus huesos de mercurio allá en el fondo de los lupanares.

Una sociedad que reglamenta la prostitución y saca pingües rentas del tráfico infame de la carne sonrosada de la niña, y establece dos categorías de mujeres, honradas y deshonradas, no tiene por que escandalizarse si las infanticidas de profesión pululan y llenan las cloacas y los estercoleros públicos con lo que debiera ser tuturas generaciones.

Y por esto, si acordés estamos con la prensa burguesa, afirmando con ella que esto es «un abismo social» no podemos estar ya acordés cuando pide a las autoridades castiguen con mano fuerte tamaños actos.

No a los efectos, las causas hay que atacar. Atáquese a la Religión prostituidora de la mujer cuando le inculca la idea de que el acto carnal es infame é impuro si no lo sanciona el sacerdote sodomita.

Atáquese a la autoridad prostituidora de la mujer cuando le inculca ideas de deshonra por no haber llevado ante el sancionamiento legal el fruto de sus ilícitos amores.

Atáquese de nuevo a la autoridad reglamentadora de lupanares, alcahueta

que fomenta el respeto religioso y reglamenta la vida afectiva para mejor dominar el rebaño humano; si no atacamos de frente la injusticia del Capitalismo acaparador y absorbente.

Si todo será inútil mientras esta pobre citada no se derrumbe.

La joven madre que el mundo ridiculiza, creyéndose deshonrada, no afrontará el bochorno de que se la haga objeto y continuará acudiendo a la infanticida de profesión la cual, a su vez, se burlará de la ley ocultándola más cuidadosamente.

Esto es lo único que va a conseguirse. Echar un más tupido velo a estas monstruosidades. El fondo putrefacto continuará tragando seres en germen precisamente por que las causas no se atacarán.

Sabemos hay un interés capital en mantener el actual estado religioso, político y económico, porque con él medra el privilegio y el parasitismo, y por esto no pedimos el castigo de nadie, que por otra parte tampoco puede imponerse a todos, dadas las altas influencias de que gozan algunas infanticidas de profesión.

Y si somos pesimistas en este terreno, no lo somos, sin embargo, por lo que atañe al del porvenir. Creemos firmemente es necesario una Revolución saludable que barra toda esta sucia, como autoritaria, esta desigualdad económica, y ponga en su lugar el imperio del comunismo igualitario, de la libertad natural, coronados por el amor libre y la solidaridad humana.

Todo lo que se intente fuera de este terreno serán los acostumbrados paños calientes que nada curan, las previsiones que nada evitan, las hipocresías que lloran sobre los propios males que ellas mismas crearon.

O sino, al tiempo.

PRAT.

La organización

Hace muchos años que, entre los anarquistas se discute grandemente esta cuestión. Y, como sucede a menudo, cuando se pone apasionamiento en una discusión y a la investigación de la verdad se mezcla el puntillo de tener razón, ó cuando las discusiones teóricas son únicamente una tentativa para justificar una conducta práctica inspirada por otros motivos, se ha producido una gran confusión de ideas y de palabras.

Recordemos de paso, aunque solo sea para aligerarnos el ánimo de su peso, las simples cuestiones de palabras que á veces han alcanzado la más alta cima del ridículo, como por ejemplo: «nosotros no queremos la organización pero sí la armonización»; «somos contrarios a la asociación, pero admitimos la inteligencia»; «no queremos secretario ni cajero, porque son cosas autoritarias, pero encargamos a un compañero lleve la correspondencia y á otro guarde el dinero». Y recordado esto aborremos la cuestión seria y principal.

Hay entre los que reivindican el nombre de anárquicos, con adjetivos varios ó sin adjetivos, dos fracciones: los partidarios y los adversarios de la organización.

Si no podemos lograr poderes de acuerdo busquemos por lo menos el modo de comprendernos.

